

Al levantarse el telón, Tytyl y Mytyl están profundamente dormidos en sus camitas. La madre Tyl les da vuelta una última vez, se inclina sobre ellos, contempla un momento su sueño y llama con la mano al padre Tyl que asoma la cabeza por la puerta entornada. La madre Tyl pone un dedo en sus labios para ordenar silencio, luego sale de puntillas por la derecha, después de haber apagado la lámpara. Queda la escena oscura un instante, después una luz, cuya intensidad aumenta poco a poco, se filtra por las laminillas de los postigos. En la mesa la lámpara se enciende por sí sola. Ambos niños parecen despertar y se sientan.

TYLTYL.—Mytyl?

MYTYL.—Tytyl?

TYLTYL.—Duermes?

MYTYL.—Y tú? . . .

TYLTYL.—No, no duermo, puesto que te hablo...

MYTYL.—Dime, ya es Noche Buena? . . .

TYLTYL.—Todavía no; es mañana. Pero el Niño no traerá nada este año . . .

MYTYL.—Por qué? . . .

TYLTYL.—He oído a mamá decir que no había podido ir a la ciudad para avisarle . . . Pero vendrá el año próximo . . .

MYTYL.—No es largo el año próximo? . . .

TYLTYL.—No es muy corto . . . Pero esta noche viene a casa de los niños ricos . . .

MYTYL.—Ah? . . .

TYLTYL.—Bah! . . . Mamá olvidó la lámpara! . . . Tengo una idea? . . .

MYTYL.—? . . .

TYLTYL.—Vamos a levantarnos . . .

MYTYL.—Es prohibido . . .

TYLTYL.—Pues como no hay nadie . . . Ves las celosías? . . .

MYTYL.—Qué claras están! . . .

TYLTYL.—Eso es las luces de la fiesta.

MYTYL.—Cuál fiesta?

TYLTYL.—En frente, en casa de los niños ricos.

Es el Arbol de Noche Buena. Vamos a abrir los postigos . . .

MYTYL.—Eso se puede?

TYLTYL.—Seguro, como que estamos solos . . .

Oyes la música? Levatémonos . . . (Los dos niños se levantan, corren a una de las ventanas, suben sobre el escabel y empujan los postigos. Una viva claridad penetra en la pieza. Los niños ávidamente miran hacia afuera). Se ve todo! . . .

MYTYL. (Que sólo encuentra un espacio estrecho sobre el escabel).—Yo nada veo . . .

TYLTYL.—Nieva! . . . Allí están dos coches de seis caballos! . . .

MYTYL.—Y de ellos salen doce muchachitos! . . .

TYLTYL.—Qué tonta! . . . Son niñitas . . .

MYTYL.—Si tieden pantalones . . .

TYLTYL.—Qué bien lo sabes . . . No me empujes así! . . .

MYTYL.—No te he tocado.

TYLTYL. (Que ocupa él sólo todo el escabel).—Te coges todo el lugar! . . .

MYTYL.—Pero si no tengo lugar! . . .

TYLTYL.—Cállate, pues; se ve el árbol! . . .

MYTYL.—Cuál árbol? . . .

TYLTYL.—Pues el de Noche Buena! . . . Estás mirando la pared! . . .

MYTYL.—Miro la pared porque no hay lugar....

TYLTYL. (Cediéndole un lugarcito escaso sobre el escabel).—Aquí!... Tienes bastante?... No es ese el mejor? Cuántas luces hay! Cuántas!...

MYTYL.—Qué hacen ellos, pues, que producen tanto ruido?....

TYLTYL.—Hacen música.

MYTYL.—Están enojados?....

TYLTYL.—No, pero se fatigan.

MYTYL.—Un coche más con tronco de caballos blancos!....

TYLTYL.—Cállate!.... Mira, pues!....

MYTYL.—Qué es lo que pende allí de las ramas como de oro?....

TYLTYL.—Pues los juguetes!.... Sables, fusiles, soldados, cañones....

MYTYL.—Y muñecas?... dí, no han puesto?...

TYLTYL.—Muñecas?... Eso es demasiado tonfo, eso no les divierte....

MYTYL.—Y qué es todo eso alrededor de la mesa?

TYLTYL.—Pasteles, frutas, tártaras a la crema..

MYTYL.—De eso comí yo una vez, cuando estaba chiquita....

TYLTYL.—Yo también; es mejor que el pan, pero rara vez le dan a uno....

MYTYL.—Allí no hay poco.... Está llena la mesa. Van a comer acaso?....

TYLTYL.—Seguro; qué otra cosa harían?....

MYTYL.—Por qué no los comen ya?....

TYLTYL.—Porque no tienen hambre....

MYTYL. (Estupefacta).—Qué no tienen hambre?.... Por qué?

TYLTYL.—Porque comen cuando quieren.....

MYTYL. (Incrédula).—Todos los días?....

TYLTYL.—Así se dice....

MYTYL.—Se lo comerán todo?.... Darán a alguien?....

TYLTYL.—A quién?

MYTYL.—A nosotros....

TYLTYL.—No nos conocen....

MYTYL.—Y si les pedimos?....

TYLTYL.—Eso no se hace.

MYTYL.—Por qué?....

TYLTYL.—Porque es prohibido.

MYTYL. (Palmoteando las manos).—Oh qué lindos son!.....

TYLTYL. (Entusiasmado).—Se ríen, se ríen!....

MYTYL.—Y los pequeñitos que bailan!....

TYLTYL.—Sí, sí, bailemos nosotros también!... (Saltan de alegría sobre el escabel).

MYTYL.—Qué divertido esto!....

TYLTYL.—Ya les dan los pasteles!.... Pueden tocarlos!.... Comen! comen! comen!....

MYTYL.—Los más chiquitos también!.... Tienen dos, tres, cuatro!....

TYLTYL. (Ebrio de dicha).—Oh! qué bueno esto! Qué bueno! qué bueno!....

MYTYL. (Contando los pasteles imaginarios).—A mí me han dado doce!....

TYLTYL.—A mí cuatro veces doce!.... Pero voy

a darte.... (Tocan a la puerta de la cabaña. Tylyl súbitamente tranquilizado y asustado). Qué es?....

MYTYL. (Asustada).—Es papá!....

Como tardan en abrir, la gruesa aldaba se levanta por sí misma rechinando; entreábrese la puerta para dar paso a una viejecita vestida de verde y cubierta con una caperuza roja. Es gibada, coja, tuerta, los extremos de la nariz y del mentón se tocan, anda encorvada sobre su bordón. No hay duda de que es un hada.

EL HADA.—Tenéis aquí la yerba que canta o el Pájaro Azul?....

TYLTYL.—Hierba tenemos, pero no canta.....

MYTYL.—Tylyl tiene un pájaro.

TYLTYL.—Pero no puedo dárló.

EL HADA.—Por qué?....

TYLTYL.—Porque es mío.

EL HADA.—Ciertamente, es una razón. En dónde está ese pájaro?....

TYLTYL. (Mostrándole la jaula).—En la jaula....

EL HADA. (Poniéndose las gafas para examinar el pájaro).—No me gusta; no es bastante azul. Será preciso que vayáis a buscarme ese que necesito.

TYLTYL.—Pero yo no sé dónde está....

EL HADA.—Yo tampoco. Por eso hay que ir a buscarlo. Puedo, si es preciso, pasarme sin la hierba que canta; pero necesito absolutamente el Pájaro Azul. Es para mi nieta que está muy enferma.

TYLTYL.—Qué es lo que tiene?....

EL HADA.—No se sabe con certeza; ella quisiera ser dichosa....

TYLTYL.—Ah?....

EL HADA.—Sabéis quien soy?....

TYLTYL.—Os parecéis un poco a nuestra vecina, madama Berlingot....

EL HADA. (Enfadándose de súbito).—Deningún modo.... Ninguna relación hay.... Esto es abominable!.... Soy el Hada Beryluna.

TYLTYL.—Ah! muy bien....

EL HADA.—Debéis partir en seguida.

TYLTYL.—Vendrés con nosotros?....

EL HADA.—Absolutamente imposible a causa de la olla que he dejado puesta esta mañana y que se desborda cada vez que me ausento más de una hora.... (Mostrando sucesivamente el cielo raso, la chimenea y la ventana). Queréis salir por aquí, por allí o por allá?....

TYLTYL. (Mostrando tímidamente la puerta).—Me gustaría mejor salir por allí....

EL HADA. (Enfadándose de súbito una vez más).—Es absolutamente imposible, y esa es una costumbre repugnante!.... (Indicando la ventana). Saldremos por allí.... Y bien!.... Qué esperáis?.... Vestíos en seguida.... (Los niños obedecen y se visten rápidamente). Voy a ayudar a Mytyl....

TYLTYL.—No tenemos zapatos....

EL HADA.—Eso no importa. Voy a daros un som-

brerito maravilloso. En dónde están vuestros padres?....

TYLTYL. (Mostrando la puerta a la derecha).— Allí están; se hayan durmiendo.

EL HADA.—Y vuestro abuelo? Y vuestra abuela?

TYLTYL.—Están muertos....

EL HADA.—Y vuestros hermanitos y hermanitas.... Los tenéis?....

TYLTYL.—Sí, sí; tres hermanitos....

MYTYL.—Y cuatro hermanitas....

EL HADA.—En dónde están?....

TYLTYL.—Muertos también....

EL HADA.—Queréis volverlos a ver?....

TYLTYL.—Oh sí!.... En seguida!.... Mostrádnoslos....

EL HADA.—No los tengo en mi bolsillo.... Pero esto nos sienta a maravilla; los volveréis a ver al pasar por el País del Recuerdo. Está en el camino del Pájaro Azul. En seguida, a la izquierda, después de la tercera encrucijada. Qué hacías cuando llamé a la puerta?..

TYLTYL.—Jugábamos a comer pasteles.

EL HADA.—Tenéis pasteles?.... En dónde están?

TYLTYL.—En el palacio de los niños ricos....

Venid a ver, es tan hermoso!....

Se lleva la Hada hacia la ventana.

EL HADA. (En la ventana).—Pero si son los otros los que comen!....

TYLTYL.—Sí; pero como uno lo ve todo....

EL HADA.—Tú no les quieres mal?....

TYLTYL.—Por qué?....

EL HADA.—Porque se lo comen todo. Me parece que hacen mal no dándote....

TYLTYL.—Pues no, porque ellos son ricos....

Hum!.... qué lindo en casa de ellos!....

EL HADA.—No es más bonito que en tu casa.

TYLTYL.—Uh!.... Aquí es más negro, más pequeño, sin pasteles....

EL HADA.—Es absolutamente la misma cosa; es que tú no ves....

TYLTYL.—Pero si yo veo muy bien y tengo muy buenos ojos. Puedo ver la hora en el cuadrante de la iglesia que papá no ve....

EL HADA. (Enfadándose de súbito)—Te digo que no ves!.... Cómo, pues, me ves?.... Cómo, pues, estoy hecha?... (Silencio difícil de Tylyl). Y bien, responderás tú? que yo sepa si tú ves. Soy bonita o fea?.... (Silencio cada vez más embarazoso).—No quieres responder?... Soy joven o vieja?... Estoy rosada o amarilla?... Quizás tengo una giba?....

TYLTYL. (Conciliador).—No, no es grande.

EL HADA.—Pero si viendo tu aspecto, se la creería enorme.... Tengo la nariz ganchuda y vaciado el ojo izquierdo?....

TYLTYL.—No, no, yo no digo nada.... Quién lo vació?....

EL HADA. (Cada vez más irritada).—Pero si no está vaciado!.... Insolente! miserable!.... Es más hermoso que el otro; más grande, más

claro, es azul como el cielo.... Y mis cabellos, los ves?.... Son blondos como los trigos.... diríase que es oro virgen!.... Y tengo tantos, tantos, que me pesa la cabeza.... Se salen por todas partes.... Los ves en mis manos?

[Extiende dos escasas mechas de cabellos grises.]

TYLTYL.—Sí, veo algunos....

EL HADA. (Indignada).—Algunos!..... Gavillas!.... brasadas! montones! olas de oro!.... Sé bien que algunas gentes dicen que no los ven; pero yo supongo que tú no eres de esos ciegos malvados?

TYLTYL.—No, no, veo muy bien los que no se esconden....

EL HADA.—Pero hay que ver los otros con la misma audacia!.... Es curioso lo que pasa con los hombres.... Desde la muerte de las hadas ya no ven del todo y ni siquiera lo sospechan.... Por ventura traigo siempre conmigo lo que es necesario para reencender los ojos extinguidos.... Qué es lo que extraigo de mi saco?....

TYLTYL.—Oh! qué lindo sombrerito verde!.... Qué es lo que así brilla en la cucarda?....

EL HADA.—Es el gran Diamante que hace ver...

TYLTYL.—A!....

EL HADA.—Sí; cuando uno tiene el sombrero en la cabeza, se da vuelta un poco al Diamante, de derecha a izquierda. Así, lo ves?.... Se

apoya entonces sobre una giba de la cabeza que nadie conoce y que abre los ojos....

TYLTYL.—Y eso no hará mal?....

EL HADA.—Por el contrario, se hace uno hada.... Se ve al instante mismo lo que hay en las cosas; el alma del pan, del vino, de la pimienta, por ejemplo....

MYTYL.—También se ve el alma del azúcar?

EL HADA. (Repentinamente enfadada).—Eso está claro!.... No me gustan las preguntas inútiles.... El alma de la azúcar no es más interesante que la de la pimienta.... Ved, os doy lo que tengo para ayudaros en la rebusca del Pájaro Azul.... Se que el Anillo que hace invisible o la Capa Volante os serían más útiles.... Pero perdí la llave del armario en donde los he guardado.... Ah! iba a olvidar.... (Mostrando el Diamante). Ve, cuando uno lo tiene así.... una ligera vuelta más le deja a uno ver el Pasado.... Con una vueltecita más uno ve el Porvenir.... Es curioso y práctico y no causa ruido....

TYLTYL.—Papá me lo quitará....

EL HADA.—No lo verá. Nadie podrá verlo mientras esté en tu cabeza.... Quieres ensayar? (Pone a Tyltyl el sombrero verde.) Ahora, dá vuelta al Diamante.... una vuelta y después....

Apenas Tyltyl ha hecho girar el Diamante un cambio súbito y prodigioso se opera en todas las cosas. La vieja hada de pronto se hace una bella princesa maravillosa; los guijarros con que se hallan contruidos los muros de la cabaña se iluminan, azulean

como zafiros, se hacen transparentes, cintilan, deslumbran, al igual de las más preciosas piedras. El pobre moviliario se anima y resplandece, la mesa de madera blanca toma un aspecto tan grave, tan noble, como una mesa de mármol; el cuadrante del reloj guiña el ojo y sonríe con agrado, mientras que la puerta tras la cual va y viene el pédunlo se entreabre y deja escapar las Horas, las cuales, con las manos enlazadas y riendo a carcajadas, comienzan a danzar a los sonos de una deliciosa música. Asombro legítimo de Tytyl que exclama mostrando las Horas:

TYLTYL.—Quienes son esas hermosas damas?...

EL HADA.—No tengas miedo; son las horas de tu vida que están felices de hallarse libres y visibles por un instante....

TYLTYL.—Y por qué tan claros los muros?....
Son de azúcar o de piedras preciosas?....

EL HADA.—Todas las piedras son semejantes, todas las piedras son preciosas: pero el hombre sólo vé algunas de ellas....

Mientras hablan así, la férica transformación continúa y se completa. Las almas de los Panes-de-cuatro libras, bajo la forma de peles en traje de punto color corteza de pan, aturdidos y empolvados de harina, se escapan de la artesa, trastavillan en torno de la mesa, en donde se les acerca el Fuego, que salido del hogar en traje de punto color de azufre y bermellón los persigue, desternillándose de risa.

TYLTYL.—Quienes son esos feos peles?....

EL HADA.—Nada grave; son las almas de los Panes-de-cuatro-libras que se aprovechan del reino de la verdad para salir de la arteza en donde se hallaban acucillados....

TYLTYL.—Y el enorme diablo rojo que huele tan mal?....

EL HADA.—Chitón!.... No hables tan alto, es el Fuego.... y tiene mal carácter.

Este diálogo no ha interrumpido la transformación férica. El Perro y la Gata, arrojados al pie del armario, lanzan simultáneamente un largo grito, desaparecen en una trampa y surgen en su lugar dos personajes, de los cuales lleva el uno máscara de bulldog y el otro una cabeza de gata. Inmediatamente el hombresillo de máscara de bulldog—que en adelante llamaremos el Perro—se precipita sobre Tytyl a quien abraza con violencia y anonada con el ímpetu de sus caricias ruidosas, en tanto que la mujercita de máscara de gata—que llamaremos simplemente la Gata—se peina, se lava las manos y se alisa los bigotes antes de acercarse a Mytyl.

EL PERRO. (Aullando, saltando, empujándolo todo, insoportable.)—Diosito mío, buenos días! Buenos días, diosito mío!.... Al fin, al fin ya puedo hablar! Tenía tantas cosas que decirte!... En vano ladraba y agitaba la cola!.... Tú no comprendías!.... Pero ahora!.... Buenos días, buenos días!.... Te amo, te amo!.... Quieres que haga para tí alguna cosa asombrosa?.... Que te haga alguna gracia?.... Quieres que ande de manos o que dance en la cuerda?....

TYLTYL. (Al Hada.)—Quién es este señor de cabeza de perro?

EL HADA.—Pero no lo vez? Es el alma de Tylo que tú dejaste en libertad....

LA GATA. [Acercándose a Mytyl y tendiéndole la mano ceremoniosamente y con circunspección].—Buenos días, señorita!.... Qué linda que está usted esta mañana!....

MYTYL.—Buenos días, señora. (Al Hada). Quién es? ..

EL HADA.—Es fácil verlo; el alma de Tylyta que te tiende la mano.... Bésala!....

EL PERRO. (Empujando a la Gata).—Yo también abrazaré a mi diosito! Abrazo a la niña, abrazo a todo el mundo!...Pst!... Vamos a divertirnos!... Voy a asustar a Tylyta!...
Guan! guan! guan!...

LA GATA.—Señor, yo no lo conozco....

EL HADA. (Amenazando al Perro con su varilla).—Tú, vas a estarte tranquilo; si no, volverás al silencio hasta el fin de los tiempos....

Sin embargo, la transformación ha proseguido su curso; se ha puesto la Rueda a girar vertiginosamente en su rincón hilando espléndidos rayos de luz; la Fuente, en otro ángulo, se pone a cantar con voz tipla y transformándose en fuente luminosa, inunda el artesón de velos de perlas y de esmeraldas, a través de las cuales se lanza el alma del Agua, semejante a una joven destilante, desgredada, llorona, que vá incontinenti a batirse con el fuego.

TYLTYL.—Y la señora empapada?...

EL HADA.—No temas, es el agua que sale del tubo....

La lechera se vuelca, cae de la mesa, se rompe en el suelo; y de la leche derramada se levanta una gran forma blanca y pudibunda que parece tener miedo de todo.

TYLTYL.—Y la miedosa señora en camisa?....

EL HADA.—Es la Leche que ha roto su pichel...

El Píllon de Azúcar puesto al pie del armario crece, se alarga y desgarrá su envoltura de papel de donde emerge un ser dulzón e hipócrita, vestido con una casaca, por mitades blanca y azul, el cual, sonriendo ingénuamente avanza hacia Mytyl.

MYTYL. (Con inquietud).—Qué es lo que quiere?..

EL HADA.—Si es el alma del Azúcar!...

MYTYL. (Consolada).—Tiene confites?....

EL HADA.—Si sólo eso tienen sus bolsillos y cada dedo de sus manos es uno....

La Lámpara cae de la mesa, y tan pronto como cae, su llama se endereza y se transforma en una luminosa virgen de incomparable belleza. Está vestida de largos velos transparentes y deslumbrantes y se queda inmóvil en una especie de éxtasis.

TYLTYL.—Es la Reina!...

MYTYL.—Es la Santísima Virgen!...

EL HADA.—No, hijos míos, es la Luz....

No obstante, las caserolas en los anaqueles giran como trompos holandeses, el armario de ropa rechina sus batientes y comienza un magnífico desfile de telas color de luna y de sol, entre las cuales harapos y andrajos no menos espléndidos descienden por la escala del granero. Se oyen tres golpes bastante rudos a la puerta de la derecha.

TYLTYL. (Asustado).—Es papá!... Nos ha oído!

EL HADA.—Da vuelta al Diamante!... De izquierda a derecha!... (Tylyl hace girar vivamente el Diamante). No tan ligero... Dios mío! es demasiado tarde!... Lo has hecho girar muy bruscamente. No tendrán tiempo de tomar su lugar y nos darán mucho qué hacer.. (El Hada vuelve a ser vieja, los muros de la cabaña extinguen sus esplendores, las Horas entran en el reloj, la Rueda se detiene, etc.; pero en la premura y el desorden general, mientras el Fuego corre locamente en torno de la pieza buscando la chimenea, uno de los Panes-de-cuatro-libras, que no ha podido encontrar sitio en la artesa, rompe en sollozos y lanza rugidos de espanto). Qué hay?

EL PAN. (Bañado en lágrimas).—Ya no hay más sitio en la artesa!...

EL HADA. (Acercándose a la artesa).—Sí hay, sí hay (Empujando los otros panes que han vuelto a tomar su lugar primitivo). Vamos, pronto, acomódate....

Llaman de nuevo a la puerta.

EL PAN. (Desconcertado, esforzándose en vano por entrar en la artesa).—No hay remedio, me va a comer a mí primero!....

EL PERRO. (Saltando en torno de Tyltyl). — Diosito mío!.... Todavía estoy aquí!.... Todavía puedo hablarte! Todavía puedo abrazarte!.... Todavía! todavía! todavía!....

EL HADA.—Cómo, también tú?... Todavía estás aquí?....

EL PERRO.—Estoy de vena.... No he podido entrar en el silencio, porque la trampa se cerró demasiado pronto....

LA GATA.—La mía también.... Qué irá a suceder?.... Habrá algún peligro?

EL HADA.—Dios mío! debo deciros la verdad: todos los que acompañen a los dos niños morirán al fin del viaje....

LA GATA.—Y los que no los acompañen? ...

EL HADA.—Sobrevivirán algunos minutos....

LA GATA. (Al Perro).—Ven, entremos en la trampa....

EL PERRO.—No, no!.... Yo no quiero!.... Quiero acompañar al diosito!.... Quiero hablarle siempre!....

LA GATA.—Imbécil!....

Tocan de nuevo a la puerta.

EL PAN. (Llorando a lágrima viva).—No quiero morir al fin del viaje!.... Prefiero entrar ya en mi artesa!....

EL FUEGO. (Que no ha cesado de recorrer vertiginosamente la pieza lanzando silvidos de angustia).—Ya no encuentro la chimenea!....

EL AGUA. (Que trata vanamente de entrar en el tubo).—No puedo entrar en el tubo!....

EL AZÚCAR. (Que se agita alrededor de su emboltura de papel).—He roto mi envoltura de papel....

LA LECHE. (Linfática y pudibunda).—Han quebrado mi pichelito!....

EL HADA.—Qué torpes son, Dios mío!.... Qué torpes y cobardes!.... Os gustaría más continuar viviendo en vuestras viles cajas, en vuestras trampas y en vuestros tubos que acompañar a los niños que van a buscar el Pájaro?....

TODOS. (A excepción del Perro y de la Luz). — Sí! sí! En seguida!.... Mi tubo!.... Mi artesa!.... Mi chimenea.... Mi trampa!....

EL HADA. (A la Luz que mira meditabunda los restos de su lámpara).—Y tú, luz, qué dices de esto?

LA LUZ.—Acompañaré a los niños....

EL PERRO. (Aullando de alegría).—Yo también! Yo también!....

EL HADA.—Esto es de lo mejor. Por lo demás, demasiado tarde es para retroceder; ya no podéis elegir, todos tenéis que salir con nos-

otros. . . Pero, Fuego, no te aproximes a nadie, y tú, Perro, no embromes a la Gata, y tú, agua, ponte derecha y trata de no derramarte donde quiera. . . .

A la puerta de la derecha se oyen golpes violentos

TYLTYL. (Escuchando).—Es papá! . . . Pero ahora se levanta, lo oigo andar. . . .

EL HADA.—Escapemos por la ventana. . . . Vendréis a mi casa, en donde vestiré convenientemente a los animales y los fenómenos. . . .

(Al Pan). Tú, Pan, toma la juala en la cual se colocará el Pájaro Azul. . . . Tú cuidarás de ella. . . . Pronto, pronto, no perdamos el tiempo. . . .

La ventana se alarga bruscamente como una puerta. Salen todos, después la ventana toma su forma primitiva y se cierra inocentemente. El cuarto vuelve a hallarse a oscuras y las dos cámitas sumergidas en la sombra. La puerta de la derecha se entreabre, y por la abertura aparecen las cabezas del padre y de la madre Tyl.

EL PADRE TYL.—No es nada. . . . Es el grillo que canta. . . .

LA MADRE TYL.—Los ves?

EL PADRE TYL.—Sí por cierto. . . . Duermen tranquilamente. . . .

LA MADRE TYL.—Los oigo respirar. . . .

Ciérrase la puerta.

TELÓN.

ACTO SEGUNDO.

SEGUNDO CUADRO.

En casa del Hada.

Un magnífico vestíbulo en el palacio del Hada Beryluna. Columnas de mármol claro con capiteles de oro y plata, escaleras, pórticos, balaustradas, etc.

Entran por el fondo, a la derecha, suntuosamente vestidos, la Gata, el Azúcar y el Fuego. Salen de un departamento de donde emanan rayos de luz; es la guardarropiá del Hada. La Gata se ha echado una gasa ligera sobre su traje de seda negra, el Azúcar lleva traje de seda mitad blanco y mitad azul tierno, y el Fuego con su tocado de penachos multicolores, con un amplio manto carmesí plegado de oro. Atraviesan toda la sala y descienden al primer plano, a la derecha, donde la Gata los reúne bajo un pórtico.

LA GATA.—Por aquí. Conozco todas las vueltas de este palacio. . . . El Hada Beryluna lo ha heredado de Barba Azul. Mientras los niños y el Hada hacen visita a los nietos del Hada, aprovechemos nuestro último minuto de libertad. . . . Os he hecho venir aquí a fin de conversar de la situación en que se nos ha colo-

cado.... Estamos todos aquí presentes?...
 EL AZÚCAR.—Aquí viene el Perro que sale de la guardarropiá del Hada....

EL FUEGO.—Cómo diantre se ha vestido?....

LA GATA.—Ha tomado la librea de uno de los lacayos de la carroza de la Cenicienta.... Era lo que necesitaba.... Tiene alma de lacayo.... Pero escondámonos detrás de la balaustrada.... Desconfío de él extrañamente.... Vale más que no oiga lo que tengo que decir....

EL AZÚCAR.—Es inútil.... Nos ha descubierto. Toma, aquí está el Agua que sale al mismo tiempo de la guardarropiá.... Dios! que bella está!....

El Perro y el Agua se reúnen al primer grupo.

EL PERRO. (Saltando).—Hola! hola!.... Qué bellos estamos! Mirad estos encajes, estos bordados!.... Es oro, y del bueno!....

LA GATA. (Al Agua).—Es el vestido «color de tiempo» de Piel de Asno?.... Me parece que lo conozco....

EL AGUA.—Sí, es lo que me sentaba mejor....

EL FUEGO. (Entre dientes).—No tiene su paraguas.

EL AGUA.—Qué dices?....

EL FUEGO.—Nada, nada....

EL AGUA.—Cref que hablabais de un narigón rojo que ví el otro día....

LA GATA.—Vamos, no riñamos, hay algo mejo

que hacer.... Ahora sólo esperamos al Pan: dónde está?....

EL PERRO.—No concluía sus remilgos para elegirse un traje....

EL FUEGO.—Es que eso es difícil cuando se tiene cara de idiota y uno se gasta un vientre crecido....

EL PERRO.—Finalmente se ha decidido por un vestido turco ornado de pedrerías, una cimitarra y un turbante....

LA GATA.—Aquí viene!.... Se ha puesto la ropa más hermosa de Barba Azul...

Entra el Pan, con el traje que se acaba de describir. El traje de seda con dificultad puede cruzarle sobre su enorme vientre. Tiene en una mano el puño de la cimitarra ceñida a su cintura y en la otra la jaula destinada al Pájaro Azul.

EL PAN. (Contoneándose vanidosamente).—Bien?.... Cómo me encuentras?....

EL PERRO. (Saltando alrededor del Pan).—Qué hermoso! qué torpe! qué hermoso! qué hermoso está....

LA GATA. (Al Pan).—Están vestidos los niños?....

EL PAN.—Sí, el señor Tytyl se ha puesto la casaca roja, las blancas medias y los calzones azules de Pulgarcito y la señorita Mytyl tiene el traje de Grethel y las zapatillas de la Cenicienta.... Pero la gran dificultad ha sido la de vestir a la Luz!....

LA GATA.—Por qué?....

EL PAN.—Tan bella la encontraba el Hada que no